

**María es llamada para ser la madre del Señor**

Lucas 1, 26-38

El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús"

El personaje central del relato de hoy es María. Su vocación para ser la madre del Mesías es única, pero permanece como el modelo para cada uno de nosotros que estamos llamados a "encarnar el Verbo" en esta Navidad que se aproxima.

El relato comienza ubicándonos en el tiempo (seis meses después de la concepción de Juan) y en el espacio (Nazareth, ciudad de Galilea). Luego nos presenta el personaje central, María, y nos da algunas informaciones sobre ella (su desposorio con José, de la descendencia de David, y su virginidad).

Con todos estos datos iniciales, el relato se concentra en la narración del llamado que Dios, por medio del Ángel Gabriel, le hace a María para cooperar en el plan de Dios:

**1. La experiencia de fondo sobre la cual se apoya el llamado que el Señor le hace a María (1,28-29)**

Lo primero que destaca el relato es que la vocación de María se apoya en la acción de Dios.

En cada una de las tres palabras del saludo del Ángel — "**Alégrate**", "**llena de gracia**", "**el Señor está contigo**"— hallamos un contenido profundo en el que se delinea lo que Dios hace en ella (ver 1,28):

- La alegría: "**¡Alégrate!**"

El Ángel le anticipa a María que el anuncio será para ella motivo de inmensa alegría, que la palabra del Señor va a tocar lo más íntimo de su ser y que su reacción al final no podrá ser otra que la exultación. Es de notar que la alegría de María no es inmediata sino que comienza, a partir de ahora, un camino interior que culmina en el canto feliz del "Magnificat": "mi espíritu se alegra en Dios mi salvador" (1,47). Se podría decir que la alegría caracteriza una auténtica vocación.

- La plenitud de la gracia divina: "**¡Llena eres de gracia!**"

Este es el motivo de la alegría, Dios le hace conocer la inmensidad de su amor predilecto por ella, cómo ha puesto sus ojos en ella, colmándola de su favor y de su complacencia. Su amor es definitivo e irrevocable. Esta afirmación es

tan importante que el Ángel se la va a repetir en 1,30. La confianza que se necesita para poder responderle al Señor cuando nos llama viene de la certeza de su amor.

- La ayuda fiel de Dios: "***¡El Señor está contigo!***".

Porque Dios ama entrañablemente a María se pone a su lado y se compromete a ayudarla de manera concreta en su misión. Dios le hizo esta promesa también a los grandes vocacionados de la Biblia (Jacob, Moisés, Josué, Gedeón, David, Jeremías...).

Lo que se anuncia en Lucas 1,28 se realiza en 1,35, donde se dice cómo es que Dios ayuda a María: "***El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra***".

Con su potencia vivificante, creadora, Dios hace capaz a María de colocarse al servicio de la existencia de Jesús. La acción del Espíritu nos remite a Génesis 1,1. Por lo tanto María es el lugar donde se cumple la acción poderosa del Dios creador, y Jesús es el nuevo comienzo, en quien se ofrecerá esta vida plena que viene de Dios y se realiza en Dios.

Con esta promesa María es interpelada: "***no será imposible ninguna palabra que proviene de Dios***" (1,37, que traducimos literalmente) y un signo de ello es lo que ha hecho en Isabel, la mujer que no podía dar vida.

## **2. La misión concreta de María con la persona del Mesías (1,30-33)**

María es llamada para colocarse completamente al servicio de Jesús dándole existencia humana a partir de su capacidad natural de mujer: "***Vas a concebir y dar a luz un hijo***" (1,31).

Pero su misión no se limita sólo a esto, Dios le pide también que le dé un "***nombre***" al niño, "***y le pondrás por nombre Jesús***". En esta frase Dios le está solicitando que se ocupe de su desarrollo plenamente humano del Hijo de Dios, que lo eduque.

Así, el servicio de María implica entrega total en el don de todo su ser, de todo su tiempo, de su feminidad, de sus intereses, de todas sus capacidades, de su proyecto de vida al servicio de Dios.

## **3. La acción creadora del Espíritu Santo en el vientre de María (Lc 1,34-35)**

Cuando María le pregunta al Ángel: "***¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?***" (1,34), el Ángel le responde con el anuncio de la acción del Espíritu Santo que fecunda su vientre virginal (1,35). Retomemos las palabras del Ángel:

- "***El Espíritu Santo sobrevendrá sobre ti...***"

**El profeta Isaías había anunciado que el Espíritu Santo debía “reposar” de manera especial sobre el Mesías (cfr. Is 11,1-6; 61,1-3; ver el texto del pasado 2 de diciembre). La frase nos recuerda la acción creadora de Dios en Gn 1,1-2: el Espíritu de Dios genera vida.**

- **“El poder del Altísimo te pondrá bajo su sombra”**

La acción eficaz de Dios pone a María **“bajo su sombra”**. Esta frase nos remite a Exodo 40,35, donde aparece la imagen bíblica de la “shekiná”, que es la gloria de Dios que desciende para habitar en medio de su pueblo en la “tienda del encuentro” o “tienda de las citas divinas”. Se trata de una imagen muy dicente.

Retomando lo esencial podemos decir que la acción del Espíritu en María es la expresión concreta:

- (1) del auxilio de Dios en la misión que debe cumplir: ser madre del Salvador,
- (2) del poder de Dios creador,
- (3) del tipo de relación que Dios quiere establecer con ella y con la humanidad: una cercanía casi total, un abrazo amoroso que le da plenitud a su existencia al sumergirla en su propia gloria.

## **En conclusión**

Todo lo que el Espíritu hace en María está en función de Jesús: el Mesías entra en la historia humana por medio de la acción del Espíritu creador de Dios en María.

De esta manera el relato de la vocación de María ilumina nuestra comprensión del misterio del Hijo que toma carne en la naturaleza humana.

Todo se hace posible gracias al “sí” de María.

Hoy contemplamos en oración, guiados por la Palabra del Evangelio, el misterio de esta vocación que cambió la historia del mundo. La Palabra suscita en nosotros una gran acción de gracias y al mismo tiempo la conciencia profunda de que cada uno de nosotros tiene un llamado para participar activamente en la obra de la salvación.

Se esperaría que nuestra respuesta sea tan clara y decidida como la de María (ver el evangelio del 8 de diciembre).

### **Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón:**

*Releamos despacio, en oración, el relato bíblico. Sintamos la fuerza de cada palabra. Coloquémonos dentro de los personajes. Escuchemos y respondamos como ellos.*

1. ¿Cuáles son las características que debe tener una persona que se coloca al servicio de Jesús?
2. ¿En qué se parece el camino de discernimiento de María al mío? ¿Qué me enseña?

3. ¿Cómo interviene Dios en la vida de María para capacitarla para su misión?  
¿Cómo lo hace en la mía?

“El Señor asume un cuerpo como el nuestro, no se contenta simplemente con revestirse de él, sino que quiere hacerlo naciendo de una virgen sin culpa ni mancha, que no conocía hombre. Aún siendo omnipotente, en esta virgen él se edifica su propio cuerpo como un templo y, manifestándose y morando en él, se vale de él” (San Atanasio)

**Padre Fidel Oñoro CJM**